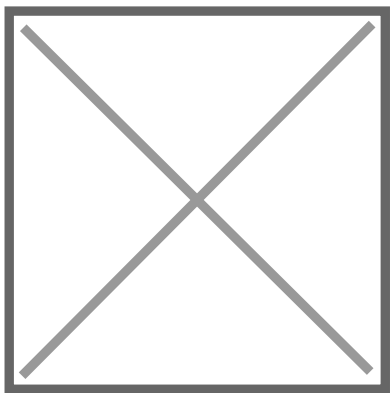




TEXTOS DE PRIMERA PLANA

CRONICA MEXICANA



Los primeros días de mi llegada al Hotel de Quetzalcoatl se confundían con la imagen del hotel. ¿Cómo salir de esa ciudad interior que me tenía prisionero para conocer la ciudad? Aturdido por la altura de México, recorrí las salas del Prado sin conseguir orientarme. Después de tanto ir y venir, una hilera de puertas ante un mural de Rivera, colgado en inglés por un intérprete, me daba la certeza de encontrarme de nuevo en el lab. del hotel. Entonces, fatigado, al pedir la llave de mi cuarto para descansar un momento, me acordaba al mismo. Agregaba un inconveniente más: el día que llegué, en el aeropuerto perdí el pasaje de vuelta. Me prometieron encontrarme otro, al día siguiente. Pero era Semana Santa. De nada valió que intercedieran en mi favor innumerables funcionarios, igualmente obsequiosos: el jueves por la mañana me llevaron a Guanajuato y se consumaba sin pasado. El miércoles anteriores en el hotel. Elena Garro hablaba de los indios. Yo la interrumpía para insistir en el asunto del pasado, problema que aborrea a toda la mesa. Carlos Pellicer, presidente honorario del Congreso, aumentaba su peregrinidad:

—Debes aprender la costumbre mexicana. Cuando nosotros decíamos "ahorita", significa ahora, cuando decíamos "cuando mande", significa que no tenemos lo que pides.

—Lo peor que le puede suceder es quedarse para siempre en México.—Le contestaba Elena Garro.—Y ahora, escuchó lo que me decía, que decía más incertidumbre.

Contaba un conflicto entre dos grupos de campesinos que se peleaban varios años y dejó muchos muertos. El conflicto se había resuelto la semana pasada.

—Pero sus indios son feroces.—exclamé.

—No entiendes nada. La culpa fue de los ganaderos y del Departamento Indígena.

Explicó que uno de los grupos, los duranguinos, no resistió el calor excesivo del trópico y durante generaciones abandonó las tierras de su propiedad a los ganaderos, que las utilizaban como campos de pastoreo. Hace siete años, un grupo de agricultores guerreros pidió establecerse en la región. Como se les negaba esa tierra, impidieron la libre circulación del ganado, los ganaderos se dedicaron a sembrar la discordia entre los dos grupos. Con ayuda del Departamento Indígena se fueron a los guerreros de duranguinos de sus tierras a los duranguinos.

—Estos dirigentes del Departamento Indígena tienen el complejo de Albert Schweitzer. Todos se creen aborígenes en el Congo. Por fin los guerreros han sido indemnizados y van eligiendo tierras en distintos puntos del país. Y gracias a que interviene el jefe de la DAAC y el

representante de la CNC.

—¿La DAAC es el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, y su jefe es el ingeniero Agustín Palacios, a quien ustedes llaman Ministro. El Ministro más importante de México, porque se ocupa de aplicar la Reforma Agraria, y aquí la tierra, por la situación del campesino, es fundamental. La CNC es la Confederación Nacional Campesina. Su representante fue César del Ángel, el diputado federal más joven.

—Elegí a los políticos mexicanos. Hasta los pobres han vendido cosas importantes. Todo lo han hecho con grandes alijos y el mal. Pienso que México es el único país donde un político no se ha refugiado jamás en una Península: está dispuesto siempre a morir por lo que quiere o por lo que cree. Cuando termine el Congreso, se voy a presentar a Nerbert Agustín Palacios. Yo lo llamo "el príncipe rubio". Aquí los políticos son más interesantes que las escrituras.

Los escritores lo miraban con interés. Carlos Pellicer le llamaba Herman de Troia.

A la mañana siguiente nos fuimos a Guanajuato, y de allí a Guanajuato. En el hotel de Guanajuato, la comisión de asuntos ideológicos funcionaba en el comedor. Era la más ruidosa. Algunos folletines que pertenecíamos a la de asuntos culturales talábamos a cada rato al comedor para escuchar los debates. Y en la sesión plenaria se discutieron dos bloques. María Repetto leyó una declaración firmada por algunos delegados, en la cual agradecían al Gobierno de México que los hubiera invitado a participar en el Congreso, pero juzgaban imposible la idea de una comunidad, dada las opiniones políticas tan divergentes de sus miembros. Con el acuerdo no se puede dialogar. Guzmán Rosa y Miguel Ángel Asturias nos dimos la mano. La declaración se leyó de sorpresa. Asturias se puso de pie, apoyó los puños en la mesa, con una voz que se oía clara, y su voz poderosa, de bajo profundo, presidió a la asamblea. El diálogo era difícil, difícil. Sin embargo, ¿por qué renunciar al diálogo? Debíamos afrontar no sólo lo difícil, más aún, lo que a primera vista se nos figura imposible. Existe una comunidad de escritores europeos integrada por representantes de regímenes tan opuestos como España y la Unión Soviética. ¿Por qué los escritores latinoamericanos, en tanto que escritores, no tratarían de dilucidar seriamente sus problemas? Durante la sesión, bastante polémica, el proyecto de comunidad quedó en pie. Dos días después fue aprobado en Guanajuato. Entre tanto, se acordó de fundar la Comunidad Latinoamericana, el Segundo

Congreso ha realizado una labor positiva. En Guanajuato se inauguraron doce salas para que los escritores becados trabajaran con sus familias. Asimismo, se han aprobado varias propuestas: un premio latinoamericano cuyo monto será superior al Nobel, una legislación sobre derechos de autor por el cual le correspondía al autor como suyo el precio de la obra de cada libro; otro respecto a la propiedad intelectual y el deber que asienta el escritor a participar en todos los problemas de la educación dentro de América latina. Por último, con estos fueron su militancia o sus opiniones políticas, los delegados enviaron dos telegramas al Presidente Juárez pidiéndole que cesara el bloqueo de Cuba y la guerra del Vietnam. El primer telegrama fue aprobado por unanimidad. En el segundo hubo una sola abstención, la de Juan Luisón, que no estaba de acuerdo con los términos del mensaje. Esto constaba que su abstención se debía a razones de forma, exclusivamente.

Los organizadores tuvieron la buena idea de que el Congreso se desarrollara en Guanajuato y en Guanajuato. Desde el Hotel Real de Minas, en las afueras de Guanajuato, entrábamos por un largo túnel a las viviendas de estos hoteles y edificios vecinales. A Luis Quirós y a mí nos guiaba el arquitecto Villagón, uno de los más fuertes de México, que es hijo del dueño del Hotel de Guanajuato. A su influencia se ha debido que se mantenga al país entero la ley de monumentos históricos que antes sólo regía en la capital. Vive en un palacio de fines del siglo XVII. En su casa todo es auténtico: regas, pautas, artesanías, muebles, muebles. Mientras escribo esto, linceo recuerdo un libro de autor muy muy íntimo, no era menos profunda, como diría Plautus, que el resto de un hombre.

—No lo tengas miedo.—me decía Villagón.— Siéntate, es muy cómodo. Es de la época de Juárez.

Con Villagón y Quirós recordamos Guanajuato. Quirós ha sido vicerrector de la Universidad de Chile y actualmente es decano (rector) y profesor de la Facultad de Bellas Artes. Ha estado varias veces en México. Su condición en materia de

Crónica mexicana [artículo] José Bianco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bianco, José, 1911-1986

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónica mexicana [artículo] José Bianco.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile